LA CANTIDAD VOCÁLICA EN EL ESPAÑOL DE CANARIAS
ESTUDIO ACÚSTICO

Manuel Almeida

La mayoría de las investigaciones que se han ocupado de la cantidad vocálica en el español dialectal se han mostrado casi unánimes a la hora de establecer una correspondencia directa entre duración e intensidad articulatoria. De este modo a las vocales tónicas se las ha considerado en general como largas, en tanto que a las átonas, de débil intensidad, se las ha considerado normalmente como breves.

Nuestra investigación, realizada a partir del análisis de unas ochocientas vocales del español de Canarias, concluye que ni siquiera en el habla formal nuestras tónicas pueden ser consideradas largas. Al mismo tiempo se estudian las relaciones existentes entre la duración y diversas cuestiones fónicas anejas.

Most studies of vowel length in Spanish dialects have shown that there is a direct relationship between duration and intensity. Thus, stressed vowels have been generally regarded as "long", while unstressed vowels are normally considered "short". In this paper, some 800 vowels used in the Canary Islands variety are analyzed, with the result that not even in formal speech can those in stressed syllables be labelled "long" vowels.

The last part of this paper deals with the relations between vowel length and other phonological problems.

1. Normalmente, la cantidad vocálica sólo ha sido puesta en relación con factores de intensidad, de manera que las vocales tónicas se han interpretado como largas y las átonas como breves. Pero no es menos cierto también que la mayoría de los fonetistas que se han ocupado de la misma han señalado la presencia de otros factores —musicales e incluso expresivos— que pueden modificar de una u otra manera la duración normal de la vocal: algunos de estos factores

llegan incluso a estar íntimamente relacionados con la cantidad. M. Durand ha demostrado que la vocal larga, junto a su mayor duración, se caracteriza, además, por su tensión decreciente, fluctuación del timbre, tono descendente, su cualidad de fuerte y porque aparece separada de la consonante siguiente por una ruptura lenta. La vocal breve, en cambio, es débil, de tensión creciente, estabilidad del timbre, tono ascendente y está separada de la consonante siguiente por una brusca ruptura (Malmberg, 1971: 36-53). Algunas de estas características han sido anotadas incluso en el castellano dialectal. Refiriéndose a las vocales argentinas escribe Malmberg que su alargamiento va siempre acompañado de una entonación descendente; de tal manera están relacionados estos fenómenos que es difícil decidir qué es más importante, si la cantidad o la melodía. Es posible, concluye Malmberg, que lo que se interpreta como longitud no sea en realidad más que un fenómeno musical (1971: 41). De todos modos, la mayoría de las investigaciones sobre la cantidad vocálica siguen centradas exclusivamente en la relación entre la intensidad y la duración.

En español no son extraños los trabajos de fonética dialectal en donde se haga mención a las diferencias de duración que parecen existir entre el vocalismo tónico y el átono y según las cuales habría que considerar larga a toda vocal tónica y breve a toda vocal átona. No obstante, ya Navarro Tomás había advertido contra la tendencia a aplicar al español las mismas leyes de cantidad atribuidas a otras lenguas y según las cuales sería larga toda vocal tónica ante consonante simple y breve toda vocal tónica seguida de dos consonantes, y, naturalmente, las átonas. Añade Navarro Tomás que en español no se puede hablar con propiedad de vocales largas y concluye que las vocales españolas, fuera del lenguaje enfático y afectado, son siempre breves (1974: 199-200). De todos modos, en las investigaciones dialectales se da repetida cuenta del alargamiento de la vocal tónica, que, según parece, llega a alcanzar una duración mayor que las correspondientes castellanas.

El fenómeno ha sido registrado en el español de América, aunque con ciertos matices según las zonas. Según E. C. Hills, en el nuevo mejicano las tónicas son más largas que en el español, si bien no puede afirmarse que existan vocales realmente largas; al contrario, estas vocales deberían clasificarse como medio largas o breves, entendiendo que, en líneas generales, las tónicas pertenecen al primer grupo y las átonas al segundo —[a] y [o] átonas, sin embargo, tienden a medio largas— (1938: 6-7). Para Lenz, el alargamiento vocálico es fenómeno común en Buenos Aires —sobre todo si la vocal va delante de [n], [s] + consonante— y del habla enfática de Santiago (1940: 168). Navarro Tomás da cuenta de la correspondencia débil-breve y fuerte-larga como hecho general de Puerto Rico (1966: 47). Malmberg insiste en el alargamiento considerable de las vocales argentinas en relación a las del español europeo (1971: 41). Finalmente, en la descripción del habla de Puerto Cabello, Navarro Correa comprueba que, bajo determinadas condiciones, la vocal tónica se alarga más de lo que suele ser normal en español, hecho que parece afectar a todos los sujetos sin distinción de sexo, edad o nivel cultural (1983: 45-47).

Según se desprende de algunas investigaciones llevadas a cabo en el Archipiélago, también el español de Canarias se caracteriza por lo que parece un excesivo alargamiento de la vocal tónica. M. Alvar escribe sobre el español de Tenerife: «las vocales acentuadas suelen tener con frecuencia una duración muy superior a las correspondientes castellanas. La naturaleza de este alargamiento y su proporción requerirá un análisis experimental que no pudimos hacer» (1959: 19-20). Después de establecer ciertos puntos de contacto entre el vocalismo tinerfeño y el andaluz concluye que «en otras islas debe cumplirse el mismo alargamiento». Efectivamente, la mayor duración de las vocales tónicas fue de nuevo comprobada en sus dos informantes de La Graciosa, al tiempo que añade que se trata de un rasgo anotado, además, en sus encuestas de Tenerife, Gran Canaria y Lanzarote (1965: 296).

Con posterioridad, el fenómeno fue recogido por el mismo Alvar en el habla urbana. En su investigación sobre el habla de Las Palmas escribe: «sin que del hecho pueda inferirse ninguna discriminación sociocultural, por cuanto afecta a todos los grupos y a todos los niveles, las vocales acentuadas son extraordinariamente largas» (1972: 63-64). Reitera la uniformidad del fenómeno en todas las islas, especialmente en Lanzarote y La Graciosa, y concluye: «Este alargamiento vocálico es correlativo del ritmo: cuando el "tempo" es lento la vocal tónica se alarga más que cuando es rápido».

Este alargamiento de la vocal, «extraordinario» según reitera Alvar, ha sido observado por otros investigadores. Lorenzo Ramos escribe sobre el habla de Los Silos: «Como fenómeno general puede señalarse el hecho de que las vocales acentuadas son más largas que las vocales átonas», y entra en consideración sobre los distintos entornos fónicos que pueden alterar la duración (1976: 37-38).

Como ha podido observarse, la mayoría de las referencias a la duración vocálica son de tipo impresionista —el mismo Alvar reconoce la necesidad de un análisis experimental que en su momento no pudo llevar a cabo—. Nuestro trabajo, basado en el análisis espectrográfico de más de ochocientas vocales, pretende determinar las cantidades medias del vocalismo tónico y átono y compararlas con las que se han establecido para el español peninsular. Hemos omitido cualquier interpretación sociolingüística de los datos, si bien hemos creído oportuno analizar por separado los dos estilos de habla: el formal y el familiar o coloquial[1].

Utilizamos los términos «vocal larga», «semilarga» o «breve» en el mismo sentido que Navarro Tomás, esto es, entendiendo que son largas las vocales cuya duración es superior a las 15 cs, semilargas las que duran entre 10-15 cs, y breves las vocales de entre 5-10 cs (1916: 405).

La duración media de las vocales tónicas canarias en el habla cuidada es de 10,5 cs, oscilando entre las 8-13 cs, esto es, entre breves y semilargas. Su duración no acostumbra a ser menor de 6 cs y raramente llegan a ser largas, entre 15-20 cs.

---

[1] A propósito de su análisis de las vocales tónicas castellanas escribe Navarro Tomás: «He procurado hablar sin demasiada rapidez ni lentitud, en un término medio que, en mi opinión, confirmada por la de mis compañeros de trabajo, puede representar aproximadamente la velocidad normal de mi conversación» (1916: 387).

En el estilo informal las tónicas suelen ser breves —7, 6 cs de media—, puesto que habitualmente duran entre las 5-10 cs. No es raro que sean semibreves —entre 3-4 cs—, o semilargas —entre 10-15 cs—. No acostumbran a ser largas[2].

En el habla cuidada, la duración media de las átonas es de 6,5 cs. Acostumbran a ser breves —entre 5-10 cs—, ocasionalmente son semibreves o semilargas y no acostumbran a traspasar las 15 cs, a partir de las cuales una vocal podría considerarse larga. En el habla informal las átonas tienen una duración media de 5,4 cs. Normalmente oscilan entre las 5-6 cs, si bien con frecuencia descienden a las 3-4 cs o alcanzan las 7-8 cs. Pueden durar hasta 10 cs y no es habitual que traspasen estos límites —en posición final de palabra pueden alcanzar valores superiores a los mencionados.

2. La duración media de cada una de las vocales, tomando como referencia la posición del acento, y el estilo del habla, es como sigue[3]:

CUADRO 1

	Tónicas			Átonas		
	Estilo cuidado	Estilo informal	Valor medio	Estilo cuidado	Estilo informal	Valor medio
a	11,8	8,3	10,5	7,4	6,1	6,7
e	11,4	7,3	9,3	7,3	5,3	6,3
o	10,3	7,4	8,8	5,9	5,5	5,7
i	8,3	7,0	7,6	7,1	5,1	6,1
u	10,9	8,2	9,5	5,1	5,1	5,1

Efectivamente, parece ser que estos dos factores —la posición del acento y el estilo— condicionan claramente la duración de la vocal. Las diferencias de estilo son más visibles en posición tónica que en posición átona, donde a veces las diferencias son poco significativas —5,9 cs *versus* 5,5 cs para /o/— o no existen —5,1 cs de media para los dos estilos de habla en el caso de /u/.

Los valores medios de las vocales, presentan algunas diferencias según sean tónicas o átonas. En el primer caso, la vocal de mayor duración es /a/, seguida, respectivamente, de /u, e, o, i/. En el vocalismo átono la vocal de mayor duración vuelve a ser /a/, seguida esta vez de /e, i, o, u/. En ningún caso, pues, parece confirmarse la tesis de Meyer, comprobada para el castellano por Navarro Tomás, según la cual existe una relación entre la duración y la abertura, de manera que la

[2] Hemos omitido aquellas cantidades en que la vocal resultaba excesivamente alargada —22-25 cs— como consecuencia de factores expresivos.

[3] Todas nuestras medidas aparecen expresadas en centésimas de segundo.

vocal más abierta se corresponde con la de mayor duración y las más cerradas con las más breves. La duración media de las vocales tónicas castellanas, según Navarro Tomás, es la siguiente:

a	12,6
o	12,3
e	12,2
u	11,9
i	11,7

En ningún caso el valor medio de las tónicas analizadas por nosotros alcanza las medidas de Navarro Tomás. Se observa, además, una mayor diferencia de duración entre nuestras vocales —7,6 cs para /i/ y 10,5 cs para /a/ como valores extremos— y una mayor uniformidad en el vocalismo tónico castellano, donde la diferencia entre la vocal más larga y la más breve es apenas de una centésima de segundo.

De todos modos, los valores dados por Navarro Tomás han sido cuestionados más recientemente por Monroy, no sólo por lo que se refiere a la duración media de las vocales, sensiblemente inferior según sus datos, sino también en lo que atañe a la comprobación de la tesis de Meyer, desmentida por sus observaciones. (Martínez Celdrán, 1984: 244-246.) Las cantidades medias dadas por Monroy son las siguientes:

a	7,2
e	7,1
i	6,9
o	6,4
u	5,3

Nuestros datos, pues, se sitúan entre los de Navarro Tomás y los de Monroy: las vocales tónicas canarias ni llegan a alcanzar la duración de las vocales analizadas por Navarro Tomás ni llegan a ser tan breves como las de Monroy.

3. Navarro Tomás había observado también que en castellano la vocal tónica resulta más larga en las palabras agudas que en las llanas y en éstas que en las esdrújulas. Las cantidades medias registradas para las vocales castellanas son las siguientes: 15,2 cs en palabras agudas, 11,9 cs en palabras llanas y 8,6 cs en palabras esdrújulas. De este modo, y según su testimonio, vuelve a cumplirse en español una importante ley fonética, comprobada también en otras lenguas, según la cual la duración de la vocal disminuye a medida que aumenta el número de sonidos que le siguen en la misma palabra o grupo acentuado (1916: 397-398). Nuestros datos se basan únicamente en los cómputos realizados sobre palabras llanas y agudas y sólo confirman parcialmente la tesis de Navarro Tomás, según se desprende del cuadro 2:

CUADRO 2

	Estilo cuidado	Estilo informal
Agudas	12,9	7,3
Llanas	11,1	8,7

Sólo en las modalidades de habla más estandarizadas las vocales tónicas de palabras agudas ofrecen una media superior a la de las palabras llanas —1,8 cs de diferencia a favor de las primeras—, mientras que en el habla coloquial ocurre justo al revés —1,5 cs de diferencia a favor de las segundas—. Los datos obtenidos de palabras esdrújulas no los consideramos significativos dado su escaso número.

4. Las diferencias de duración entre sílaba libre y trabada no son tan significativas en el vocalismo canario. Navarro Tomás había observado que tanto las tónicas como las átonas castellanas eran, en general, más breves en sílaba trabada que en sílaba abierta. Las duraciones medias para el castellano son las siguientes:

	Sílaba libre	Sílaba trabada
Tónica	10,2	8,1
Atona	6	5,2

(1916: 389, y 1917: 387-388). Las diferencias de duración son, pues, más sensibles en posición tónica. En el vocalismo canario las duraciones medias son las siguientes:

CUADRO 3

		Estilo cuidado	Estilo informal
Tónica	Libre	10,7	8,7
	Trabada	10,3	6,9
Átona	Libre	6,9	6,3
	Trabada	5,6	4,8

Puede observarse cómo, en cualquier caso, las vocales en sílaba libre acostumbran a ser algo más largas que en sílaba trabada. Estas diferencias son, no obstante,

más acusadas en las modalidades de habla más coloquiales y se reducen en el estilo formal.

5. Ya Navarro Tomás se había ocupado de rebatir las tesis de Colton según las cuales existiría una relación entre duración y armonía o metafonía vocálicas en castellano. Según dichas tesis, la vocal tónica sería larga bajo la influencia de una [– a] final, menos larga bajo la influencia de [– o] y breve ante [– e]. Las cantidades medias que da Navarro Tomás para las tónicas castellanas en los casos reseñados son las siguientes: en palabras que acaban en [– a], la duración media de la tónica es de 12,9 cs, mientras que en palabras acabadas en [– e] y [– o] la tónica dura unas 13 cs (1916: 403-405).

Los valores medios de las tónicas canarias, teniendo en cuenta la presencia de [– a], [– o] y [– e] finales, son los siguientes:

CUADRO 4

	Estilo cuidado	Estilo informal
[– a]	10,8	7,9
[– o]	11,2	8,0
[– e]	9,6	8,4

Tampoco parecen cumplirse aquí las teorías de Colton, ya que, mientras en los estilos más formales de habla la tónica parece ser algo más larga cuando la palabra termina en [– a] y [– o], en el estilo coloquial la tónica es, precisamente, más larga cuando la palabra termina en [– e]. De todos modos, en ningún caso existen diferencias significativas entre las tónicas: entre 0,4-1,6 cs en el habla cuidada y apenas unas 0,1-0,5 cs en el habla familiar.

6. Parece existir también una relación entre la cantidad vocálica y la naturaleza de la consonante siguiente. En el análisis de las tónicas castellanas ha observado Navarro Tomás que la vocal ante [r] ha sido más larga que ante otra consonante; ante fricativa sonora, más larga que ante fricativa sorda, y ante fricativa, más larga que ante oclusiva. Las nasales, laterales y [ĉ] reducen la duración de la vocal tanto como las oclusivas sordas (1916: 400-402). Monroy ha estudiado, además, esta misma influencia en el vocalismo átono. Según sus datos, ante oclusiva la vocal es más breve que ante espirante; ante [t] y [o] es más breve que ante [d]. También la nasal parece reducir la cantidad vocálica (Martínez Celdrán, 1984: 246). Los datos obtenidos en nuestro análisis son los siguientes:

CUADRO 5

	Tónica		Átona	
	Estilo cuidado	Estilo informal	Estilo cuidado	Estilo informal
Oclusiva sorda	10,6	7,2	6,6	5,8
Oclusiva sonora	10,6	7,8	7,1	5,2
Fricativa sorda	9,6	6,8	5,5	5,5
Fricativa sonora	13,0	8,7	7,0	6,2
Nasal	10,2	7,0	6,8	5,4
Lateral	12,5	8,0	6,7	5,1
Vibrante	12,4	8,3	7,0	6,1

De aquí pueden extraerse varias conclusiones:

1. Salvo escasas excepciones, la vocal ante consonante sonora acostumbra a tener una mayor duración que ante consonante sorda. Los valores obtenidos han sido los siguientes: la vocal tónica seguida de consonante sorda tiene una duración media de 8,5 cs, frente a las 9,8 cs si le sigue sonora. En las átonas, la diferencia a favor de la sonora se reduce sensiblemente: 5,8 cs *versus* 6,2 cs.
2. La vocales tónicas registran sus mayores duraciones seguidas de fricativa sonora, vibrante y lateral (10,8 cs, 10,3 cs y 10,2 cs de media respectivamente). Entre las átonas, los valores más altos se registran de nuevo cuando a la vocal le sigue fricativa sonora y vibrante (6,6 cs y 6,5 cs de media respectivamente). En uno y otro casos las cantidades más bajas se han registrado en la combinación de vocal + fricativa sorda (8,2 cs de media entre las tónicas y 5,5 cs entre las átonas).
3. La vocal ante fricativa acostumbra a tener una mayor duración que ante oclusiva —11,3 cs *versus* 10,6 cs y 7,7 cs *versus* 7,5 cs en posición tónica y en las dos modalidades de habla, y 5,8 cs *versus* 5,5 cs en las átonas del estilo informal—. Si la vocal es átona y se trata de un estilo de habla más estandarizado alcanza una mayor duración ante oclusiva que ante fricativa —6,8 cs *versus* 6,2 cs—. De todos modos, las diferencias entre ellas no son muy significativas.
4. Sólo en las vocales tónicas del habla más cuidada puede hablarse en realidad de diferencias entre la vocal más larga y la más breve —13,0 cs y 9,6 cs respectivamente—: unas 3,4 cs. En los demás casos las diferencias disminuyen bastante: 1,5 cs, 1,6 cs y 1,1 cs en las tónicas del estilo informal y en las átonas.

7. En nuestras vocales átonas parece existir una relación entre la duración de la átona protónica y la distancia a que ésta se encuentra con relación a la tónica,

de manera que las átonas más próximas al acento acostumbran a ser más largas que las otras. Los valores medios para las dos protónicas más cercanas al acento son los siguientes:

CUADRO 6

	Estilo cuidado	Estilo informal
1.ª protónica	6,1	6,1
2.ª protónica	5,9	4,7

Si bien en los dos estilos de habla la protónica inmediatamente anterior al acento presenta una duración mayor que la que está más lejos, esta diferencia es, al parecer, más acusada en el estilo coloquial —1,4 cs, frente a sólo 0,2 cs en el habla más cuidada.

8. En lo que se refiere al resto de las átonas, Navarro Tomás hace notar que la vocal final varía fácilmente de cantidad bajo cualquier modificación de tono, acento o pausa. En cualquier caso, la átona final es la más larga de las vocales inacentuadas. En el habla popular de algunas regiones españolas, añade, la final llega a tener mayor duración que en castellano (1917: 383-384). No obstante, nuestros datos parecen no confirmar las observaciones de Navarro Tomás para el castellano. En efecto, no puede hablarse con propiedad de diferencias entre átonas interiores y finales en nuestras vocales analizadas, puesto que los valores medios arrojan las siguientes cifras: 6,5 cs en las átonas no finales y 6,3 cs en las finales.

Nuestras átonas finales, además, muestran una tendencia a reducir su duración en los monosílabos: 5,9 cs *versus* 6,7 cs en el resto de las palabras.

VOCALES EN CONTACTO

Cuando dos vocales entran en contacto por fonética sintáctica no es extraño que se produzca su contracción, sobre todo en los niveles más informales de habla[4], y con más regularidad si las vocales son iguales. Quilis se ha referido ya a las soluciones más frecuentes que se producen en español cuando las dos vocales son homófonas; esto es:

a) Si las dos vocales que entran en contacto son tónicas, en el 62,5 % de los casos el resultado será una vocal larga acentuada.
b) En una serie de dos vocales átonas, en el 88,5 % de los casos el resultado es una vocal breve átona.
c) Si la primera vocal es átona y la segunda tónica, en el 64,5 % de los casos se tiene una vocal larga acentuada.

[4] Nos referimos exclusivamente al estilo coloquial.

d) Si la primera vocal es átona y la segunda tónica, en el 69,6 % de los casos la solución es una vocal breve tónica (1965: 83-84).

Los valores medios registrados en la contracción de las vocales canarias han sido de 7,5 cs si una o las dos vocales son tónicas y de 6,1 cs si son átonas, cifras que apenas se apartan de los valores que tienen las vocales tónicas y átonas no contraídas —7,6 cs y 5,4 cs respectivamente—. Parece ser, además, que si las dos vocales contraídas son iguales acostumbran a tener una mayor duración que si son distintas: 8,9 cs *versus* 7,4 cs en las tónicas y 6,3 cs *versus* 5,7 cs en las átonas. En ningún caso se ha observado un alargamiento especial de las tónicas contraídas.

MANUEL ALMEIDA

Universidad de La Laguna

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVAR, MANUEL: *El español hablado en Tenerife,* Madrid, 1959. *Notas sobre el español hablado en La Graciosa,* RFE, XLVIII, 1965, pp. 293-319. *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria,* Las Palmas de Gran Canaria, 1972.

HILLS, E. C.: *et. al.* «El español en Méjico, los Estados Unidos y América Central», *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana,* IV, Buenos Aires, 1938.

LENZ, RODOLFO: «El español en Chile», *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana,* VI, Buenos Aires, 1940.

LORENZO RAMOS, ANTONIO: *El habla de Los Silos,* Santa Cruz de Tenerife, 1976.

MALMBERG, BERTIL: «Voyelles longues et voyelles brèves», en *Phonétique générale et romane,* La Haya, 1971.

MARTÍNEZ CELDRÁN, E.: *Fonética,* Barcelona, 1984.

NAVARRO CORREA, MANUEL: *El español hablado en Puerto Cabello,* tesis doctoral inédita, Universidad de La Laguna, 1983.

NAVARRO TOMÁS, TOMÁS: *Cantidad de las vocales acentuadas,* RFE, III, 1916, pp. 387-408. *Cantidad de las vocales inacentuadas,* RFE, IV, 1917, pp. 371-388. *El español en Puerto Rico,* Río Piedras, 1966. *Manual de pronunciación española* (18.ª ed.), Madrid, 1974.

QUILIS, ANTONIO: *Phonologie de la quantité en espagnol, Phonetica,* 13, 1965, pp. 82-85.